

# El otro déficit

Las universidades no están formando dirigentes y se agranda la brecha con los países asiáticos. Los desafíos bajo la lupa de los académicos.

Si la Argentina supo estar a la vanguardia de la educación en la región, distintos indicadores –como los de la Unesco, que miden el porcentaje de la población con graduados universitarios– muestran que los países vecinos avanzaron relativamente más rápido en los últimos años, achicando esa brecha. Frente a esta realidad, y dada la necesidad de acoplarse a los nuevos tiempos, ¿cuáles son los desafíos que enfrentan hoy las universidades y las escuelas de negocios?

Los rectores de las principales casas de estudios describen el escenario y los puntos a mejorar. “El país no está dispuesto a pagar los costos de una educación de alta intensidad”, dispara Carlos Rosenkrantz, rector de la Universidad de San Andrés (UdeSA), en relación con el financiamiento. “La inversión por alumno que se debe hacer es muy alta, y los réditos son mediatos”, agrega.

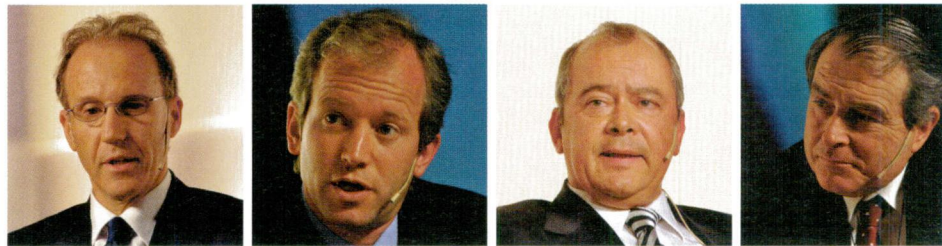
Rosenkrantz ejemplifica que mientras que la UdeSA destina US\$ 10.000 anuales por alumno –uno de los presupuestos más altos, según sus palabras–, las universidades estadounidenses vuelcan seis veces más. Y ello ocurre en un contexto cultural en el cual la formación en general –remarca– “no paga”. “La educación no es el lugar donde se decide el prestigio social”, cuestiona.

El objetivo final de la educación, también, debe ser puesto bajo la lupa. “Las universidades están formando profesionales, pero no dirigentes con habilidades de liderazgo”, advierte Marcelo Paladino, decano de IAE Business School. “Cuando no se discuten cuáles son las carreras necesarias, y se destina casi cero a la investigación, las universidades dejan de convertirse en lo que deben ser, un lugar donde se produce

conocimiento, para transformarse en un *delivery* de clases”, plantea.

Para el académico del IAE, esta falencia en el terreno del liderazgo –algo que no ocurría hasta la década del 80, aclara– está haciendo que se pierda, en cierta forma, el sentido de lo que significa una profesión. “La universidad tenía un rol en la formación de los liderazgos. Hoy se perdió el sentido de la profesión: la persona se forma como profesional, pero no como

demandado por la educación superior. “Tenemos déficits en educación primaria y secundaria respecto del mundo desarrollado y también respecto del mundo asiático, que se nos está despegando a pasos agigantados”, alerta Ernesto Schargrodsy, decano de la escuela de negocios de la Universidad Di Tella. Más cerca, la comparación tampoco es favorable. “La *performance* es mala comparados con los vecinos”, apunta Rosenkrantz.



1. Rosenkrantz (UdeSA). 2. Schargrodsy (UTDT). 3. Lozada (UADE Business School). 4. Paladino (IAE).

dirigente, como alguien que debe devolverle algo a la sociedad”, puntualiza. Paladino añade que no existe en la actualidad un ámbito donde se pueda debatir el tema.

Las universidades enfrentan otros obstáculos, como la brecha entre el nivel de los egresados de la escuela secundaria y el

Sobre el aporte que las escuelas de negocios pueden hacer para mejorar el entorno económico, Schargrodsy indica que en los Estados Unidos, España o Chile, por caso, “han tenido un impacto muy significativo en el desempeño económico, transformando ciencia en negocios, transmitiendo un mensaje meritocrático y fomentando la internacionalización de la sociedad”. Dicho proceso –aclara– aún no se verificó en la Argentina, “pero tengo esperanzas de que podamos hacerlo”.

En la visión de Juan Cruz Lozada, director de UADE Business School, “las universidades tienen un papel clave a desarrollar dentro de una agenda estratégica de Nación”. Pero, en la medida en que ese debate no está planteado, advierte, “se puede sentir incertidumbre sobre cuál será la inserción de la sociedad en el mundo”. ■ P.O. [Más información en [APERTURA.COM](http://APERTURA.COM)]

## Mala nota

La distancia en la formación secundaria con los países asiáticos se agranda. Y la comparación regional tampoco es favorable, según los académicos.

Las universidades están formando profesionales, pero no dirigentes capaces de devolver algo a la sociedad.

No hay conciencia sobre el financiamiento que demanda la educación de alta calidad.

Las casas de estudios no participan del desarrollo de una agenda estratégica de inserción en el mundo, cuando tendrían mucho para aportar.